



## *Las universidades deben seguir el camino de la transparencia*

LA SOCIEDAD actual demanda transparencia, en todos los ámbitos, pero es ya una obligación que debería ser ineludible en el caso de todas las organizaciones que incorporen dinero público en sus presupuestos. Las universidades no son una excepción y tanto las públicas como las privadas son objeto de examen al respecto por parte de la Fundación Compromiso y Transparencia. La prueba de este año ha supuesto un motivo de satisfacción para Castilla y León, ya que tres universidades públicas de la Comunidad están entre las diez primeras de España en transparencia, además con la de Burgos ocupando el primer puesto. Es un buen resultado que debe animar a continuar por la senda de la transparencia y sobre todo a dar un impulso a aquellas que se han quedado rezagadas, como la Universidad de Salamanca y las privadas.

El balance del estudio de la Fundación

Compromiso y Transparencia, que analiza lo que los centros académicos publican voluntariamente en sus páginas web, es claramente satisfactorio para Castilla y León. La Universidad de Burgos ha conseguido situarse por primera vez como líder en transparencia y además la de Valladolid y la de León se han colado en el *top ten* de la clasificación, ambas empatadas en la décima posición. Evidentemente, es un motivo de orgullo para esos centros y el reconocimiento debe reafirmar a los tres que están en el camino adecuado, porque no están haciendo otra cosa que cumplir con una obligación moral hacia la sociedad a la que sirven.

Las sombras del test de transparencia están en la Universidad de Salamanca y en los centros privados de la Comunidad. La salmantina está a la cola de las universidades públicas, con solo 33 puntos de los 54

posibles, mientras Burgos ha conseguido 49 y las de Valladolid y León 40 cada una. Que una universidad del prestigio de la de Salamanca caiga tan bajo en esta clasificación no es positivo, aunque no por ello va a ver mermada su imagen de calidad en la docencia. Sin embargo, es importante que los gestores universitarios hagan también un esfuerzo para aportar una mejor información a la sociedad. En cualquier caso, se parte de un aprobado, ya que está calificada dentro del grupo de universidades «translúcidas», no «opacas».

En el caso de las universidades privadas de Castilla y León el camino que tienen por delante para mejorar en transparencia es grande. La exigencia social de transparencia afecta también a los centros privados y por ello los responsables de los existentes en Castilla y León no deberían ignorar el resultado para trabajar en la mejora. Por supuesto, la clasificación sobre transparencia nada tiene que ver con la calidad académica, pero no por ello debe ser ignorada, sobre todo cuando todas las privadas de Castilla y León han recibido un suspenso al ser calificadas como «opacas».